

Manuel Montero

HISTORIA DEL PAÍS VASCO

De los orígenes a nuestros días

5ª edición ilustrada



Este libro asume el reto de proporcionar una breve síntesis de la evolución del País Vasco desde la Prehistoria hasta la actualidad que explique los acontecimientos fundamentales y, también, que interprete las claves de una historia compleja en la que se interrelacionan aspectos políticos, económicos, sociales, demográficos y culturales.

Historia del País Vasco (de los orígenes a nuestros días) resume los principales hitos históricos del País Vasco. En él se conjugan un estilo accesible para el lector no especialista y el rigor de una interpretación que indaga sobre las razones de las vicisitudes históricas del País Vasco y que narra los principales hechos que han determinado este desarrollo: los rasgos básicos de la Prehistoria, los contactos de los vascos con Roma, las guerras de bandos, los motines de la Edad Moderna, las actividades mercantiles y ferronas, las Guerras Carlistas, la abolición de los Fueros, el desarrollo industrial, la II República, la Guerra Civil, el franquismo y la transición).

I. LA PREHISTORIA DE LOS VASCOS

Está constatado que el hombre habita el actual territorio vasco desde hace 150.000 años, aunque su presencia quizás fue anterior.

Era el período del *Paleolítico Inferior*, que duró hasta hace 90.000-80.000 años. Época interglaciar, de clima cálido, el hombre vivía en las terrazas de los ríos, al aire libre. Las primeras señales de vida humana se han encontrado en los amplios valles fluviales del norte y sur del País, en torno al Adour y en la cuenca del Ebro. Quizás todo el territorio estuvo habitado, pero la franja cantábrica, de ríos cortos con frecuentes crecidas, no facilita la conservación de restos.

Desconocemos qué hombre vivía entonces en el actual País Vasco, pues no se han encontrado restos humanos, sino utensilios como hachas, construidas de piedra.

En el *Paleolítico Medio* (80-90.000 a 30.000 años) el clima se enfrió. Al inicial clima preglaciar sucedió la última glaciación. Por eso, aunque algunos yacimientos arqueológicos están al aire libre, como los de Sopelana, los más importantes son las cuevas, que se convirtieron en la principal vivienda. Destacan las de Lezetxiki, Olha e Isturitz. De esta fase son los primeros restos humanos localizados. Corresponden al hombre de Neardenthal.

Aunque se recogían frutos y tubérculos, la subsistencia dependía de la caza. Se capturaban bisontes, caballos, renos, rinocerontes lanudos, es decir, las especies de clima frío que, como el mamut, abundaron durante la glaciación. A veces, su captura explica la elección de la vivienda. Es el caso de la cueva de Lezetxiki, situada en un lugar idóneo para la caza por ojeo: se batía el monte hasta acorrallar a los animales en una hondonada, donde se les daba muerte. El hombre debía enfrentarse, además, a las grandes fieras, a los leones, leopardos y osos, a los que disputaba, incluso, las cuevas en que invernaba el animal.

No se conocen de este período auténticas manifestaciones artísticas. Es posible que en algunas ceremonias adornasen sus cuerpos con ocras, pues hay restos de éstos en cue-

vas. Había, quizás, alguna concepción del más allá, pues se practicaban enterramientos en los que junto a los cadáveres se depositaban armas y alimentos.

Los instrumentos —bifaces, discos, raederas, cuchillos, raspadores— localizados en poblamientos aire libre como los del Raso y Osaportillo, en Urbasa, o en la cueva de Coscobillo, en Olazagutía, demuestran que, con cierto desfase, arraigaron en el País Vasco los diversos estadios culturales del período, como el achelense, el musteriense, etc.

El *Paleolítico Superior* (30.000-10.000) coincidió con lo más riguroso de la glaciación. Las nieves perpetuas descendieron en el País Vasco hasta los 1.100 metros, por lo que gran parte de las cumbres no las perdían nunca. Todo el territorio sufría los fríos glaciares. La habitación humana era exclusivamente en cuevas. Son muy pocos los yacimientos arqueológicos de las tierras altas de Álava y de Navarra, pues no podían habitarse las tierras del Sur. Se interrumpió, así, el poblamiento de Urbasa, que había sido continuo desde el Paleolítico Inferior. Gran parte de Navarra quedó despoblada durante un largo período, quizás de cinco milenios, al final del Paleolítico Superior. Los yacimientos del Alto Baztán, abundantes en la época anterior, desaparecen entre el 17.000 ó 15.000 y el 12.000.

Los principales restos del Paleolítico Superior están en la franja cantábrica, la única que posibilitaba la presencia humana en los momentos más rigurosos del período glaciario. Son las cuevas de Aizpitarte, Isturitz, Urtiaga, Santimamiñe. Los restos corresponden al hombre de Cro-Magnon, que, según Barandiarán, se asentó en el País Vasco hace unos 40.000 años.

El clima no permitía otros frutos que bayas, por lo que la caza continuó siendo la base de la alimentación. En las armas, mucho más perfeccionadas que las de la época anterior, el material básico era la piedra, pero las azagayas tenían puntas muy afiladas, construidas con astas de reno o de

huesos de animales. Es probable que se practicara la caza con trampas.

Cráneo magdalenense encontrado en la cueva de Urtiaga de Deba (Itziar).
Datado en unos 11.000 años antes de Cristo.

Las manifestaciones artísticas del Paleolítico Superior son muy abundantes. El arte mobiliario, que adorna los objetos que el hombre utiliza, está muy bien representado, pero sólo en la cueva de Isturitz, una de las más ricas de Europa en este aspecto. Se han encontrado varillas semicilíndricas fabricadas con cuernos de reno, a veces muy decoradas, bastones perforados, de las que una representa una cabeza de bisonte, siluetas de cabezas de animales, esculturas de animales en huesos y piedras, etc.

Apenas hay arte mobiliario en el resto del País Vasco. En cambio, se desarrolló la pintura, en las paredes de las cuevas. Las de Altxerri (Orio), Ekain (Deba), Santimamiñe, etc. están decoradas con grupos de animales, y, excepcionalmente, con alguna figura antropomorfa. Quizás tenían un propósito mágico-religioso, relacionado con la caza, la actividad que aseguraba la subsistencia. En ese caso, se confiaría en que la imagen atraería al animal representado, y, quizás, aseguraría su captura.

El yacimiento de Isturitz pertenece al área cultural pirenaica, mientras que casi todo el País Vasco entraba dentro de la denominada área cantábrica. Se caracterizaba ésta por la tendencia al aislamiento, fruto de su abrupta orografía, que retrasaba la entrada de innovaciones culturales; por la pobreza de las representaciones mobiliarias; y por la gran duración de los sucesivos estadios culturales, mayor que la de su entorno. Plenamente partícipe de esta cultura, el País Vasco tenía, además, dos tendencias contradictorias. Su accidentado relieve acentuó el aislamiento y la evolución autónoma, de lo que se derivaba, primero, la reticencia a asimilar nuevos elementos; y, después, que cuando éstos arraigaban, perdurasen más que lo habitual. De otro lado, su posición geográfica convertía al País Vasco en zona de paso entre el

continente y la península, por lo que estaba en contacto con los distintas corrientes paleolíticas; así, se encuentran elementos que eran exóticos dentro del área cultural cantábrica.

El Mesolítico (10.000-3.500 a. de C.) fue una fase de transición. Acabó la glaciación, retrocedieron las nieves perpetuas, desapareció la fauna propia de los climas fríos, resurgió el mundo vegetal. El hombre pudo abandonar las cuevas. Vivía aún de la caza, pero ya no dependía tanto de ella, pues la complementaba con la recogida de frutos. Capturaba ahora caballos, cabras, jabalíes, zorros, gatos monteses e incluso comenzó a recolectar moluscos. La economía, pues, siguió siendo depredadora.

La cueva no era ya la única ni la principal habitación humana. Las temperaturas lo permitían. El hombre que habita el País Vasco construye sus viviendas, que están en espacios amplios. Se extiende, al parecer, por todo el territorio vasco, incluso por el Sur, pues en Treviño hay restos mesolíticos.

El instrumental, más pequeño pero similar al del período anterior, siguió basándose en la piedra tallada como material básico. Por lo demás, las manifestaciones artísticas del período son muy escasas. Las que hay, muestran una tendencia hacia la estilización, con figuras geométricas, abstractas.

El abandono de las cuevas redujo las posibilidades de conservación de poblamientos humanos, por lo que quedan pocos yacimientos de esta etapa. Destacan los de Ispáster, Umieta, Arrazu, y Santimamiñe, entre otros.



Cueva de Santimamiñe. Grupo de bisontes.

En el *Neolítico* se produjo la gran revolución cultural de la prehistoria. Comenzó hacia el 7.000 a. de C. en el Próximo Oriente, desde donde se extendió paulatinamente. Al País Vasco llegó hacia el 3.500. El hombre abandonó la economía depredadora y se convirtió en productor. Fue el inicio de la agricultura y de la domesticación de animales. El cambio productivo implicó transformaciones sociales y culturales. Apareció la cerámica, por exigencia de las nuevas provisiones alimenticias, así como la piedra pulimentada. Al tiempo, la nueva economía exigía una mayor organización social, con especialización del individuo en tareas organizativas o en las distintas labores agrarias o ganaderas.

Los cambios no fueron simultáneos. La reseñada tendencia al aislamiento hizo que coincidieran a la vez estadios culturales diferentes. En algunas zonas, como por ejemplo en Navarra, el conjunto de las innovaciones neolíticas no penetró hasta comienzos de la Edad del Bronce.



Cueva de Ekain, representación de dos osos.

La agricultura y la domesticación de animales como la cabra, la oveja, la vaca y el cerdo impulsó a la vez la sedentarización (representada por la cueva de Arenaza en Bizkaia y por Los Husos, al Sur) y movimientos de trashumancia anual entre las tierras bajas del norte y las altas del sur.

Lo más característico del Neolítico vasco fue la economía pastoril. Le acompañó una expresión cultural, los *dólmenes*, cuya distribución se corresponde con la trashumancia ganadera. Abundan en la divisoria de aguas, pero los hay también al norte y al sur. Eran enterramientos colectivos en una cámara cerrada por varias piedras verticales, cubiertas por una horizontal. Los movimientos trashumantes pusieron a los habitantes del País Vasco en contacto con otros pueblos. De ello dan fe algunos elementos culturales, como la costumbre de incinerar los cadáveres, y nuevos rasgos étnicos, que se mezclaron con el anterior substrato, especialmente en el sur, en cuya población estaban presentes elementos mediterráneos.

La Edad de los Metales comenzó hacia el 2000 a. de C., pero la economía neolítica pervivió en amplias áreas, incluso hasta la llegada de los romanos. La introducción de la cultura del bronce fue escasa, y no cambió las formas de vida ni

el instrumental, similar al de épocas anteriores, aunque construido de metal.

La Edad del Hierro corresponde al último milenio antes de Cristo. Representaban esta cultura los pueblos indoeuropeos. Penetraron, procedentes del centro de Europa, hacia el 900 a. de C., por los pasos navarros del Pirineo. Desde allí siguieron, al parecer, dos direcciones. Unos, se expandieron por la Ribera del Ebro, hacia tierras de Aragón. Otros, continuaron hacia el Oeste, penetrando en la Llanada alavesa.

Así, la cultura del hierro quedó circunscrita en el País Vasco a las tierras navarras y alavesas, donde se ha encontrado instrumental propio de una economía cerealista, como hoces y molinos. En estas áreas se encuentran poblados fortificados, de origen celta. A esta cultura pertenecen, también, los *cromlechs*, esto es, monumentos funerarios formados por círculos de piedras o losas por lo común verticales, que rodean túmulos o dólmenes, donde se depositaban las cenizas de los cadáveres incinerados. Sólo los hay en la parte oriental del País, al este del valle de Leizarán. Al oeste, seguían levantándose dólmenes. A finales de la prehistoria había, por tanto, diversos estadios culturales.

La presencia de grupos celtas incorporó al País Vasco nuevas creencias religiosas. De ello es buen reflejo *el ídolo de Mikeldi*, encontrado en Durango. Representa un novillo con un disco que simboliza el sol o la luna, y es un producto típico de una cultura celta. Lo es también *el tesoro de Axtroki*, que consiste en dos cuencas de oro decoradas con bandas horizontales, con motivos semejantes a los vasos de la primera Edad de Hierro en Centroeuropa. Se encontró en Escoriaza, cerca del castro de Peñas de Oro.



Cuencos de Axtroki, de oro repujado. Hallados en Escoriaza (Guipúzcoa).

Los castros fortificados que se levantaron en lugares estratégicos de Álava y Navarra representaban nuevas formas de dominio. Resulta verosímil que los nuevos pueblos, que dejaron numerosos topónimos de Álava y Navarra, impusiesen su poder militar y consiguiesen alguna preeminencia sobre la población indígena, y hasta propiciasen la división en clanes, gentilidades y tribus. De hecho, al menos dos de los gentilicios con que se denominaba a las tribus vasca a la llegada de Roma eran de raíz celta: los vascones y los autrigones. Sin embargo, los nuevos pueblos acabarían siendo asimilados por la población antes existente. Sólo así se explica la supervivencia del euskera, una lengua preindoeuropea.

Durante la Edad del Hierro, cuando extensas zonas permanecían aún en el Neolítico, se produjo la llegada de los romanos. Con ellos, el País Vasco entró en la historia.

II. DE LA LLEGADA DE ROMA A LA PRIMERA EDAD MEDIA

Las tribus vascas

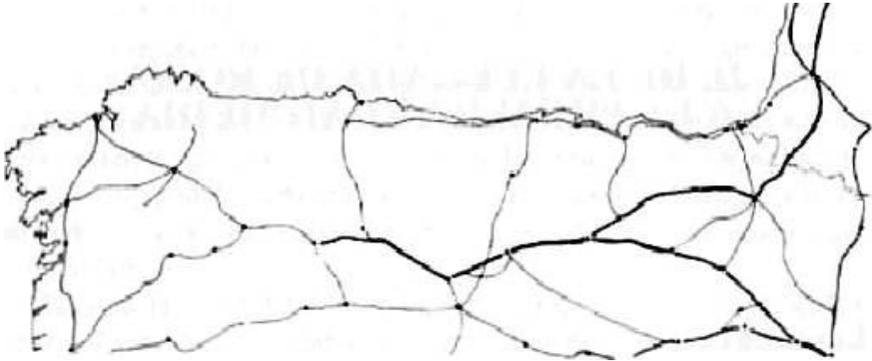
Referencias de escritores latinos permiten trazar un cuadro general del territorio vasco antes del contacto con Roma. Lo ocupaban cuatro tribus diferentes, que compartían rasgos étnicos y lingüísticos. De oeste a este eran los *autrigones*, *caristios*, *várdulos* y *vascones*. Limitaban al norte con el Cantábrico, ocupando los vascones una franja de los Pirineos. Las cuatro tribus se extendían longitudinalmente hacia el Sur, hacia el Ebro, con territorios a ambos lados de la divisoria de aguas. Posiblemente, esta configuración nacía de la trashumancia neolítica, de los desplazamientos pastoriles que buscaban la alternancia estacional entre las tierras altas y las bajas.

Los *autrigones* abarcaban por la costa el espacio entre el río Asón, que desemboca en Laredo, o quizás el Agüera, unos kilómetros al este, y el Nervión; al sur, penetraban en tierras de la actual Burgos, por el valle de Mena y una amplia zona que incluía Villarcayo, Pancorbo y Briviesca; tenían también la porción occidental de Álava. Los *caristios* se extendían del Nervión al Deva; su territorio era el que menos se prolongaba hacia el sur, pero contenía la mayor parte de la actual Álava: una línea entre Treviño y Miranda describía aproximadamente su límite meridional. Los *várdulos* englobaban por el norte el espacio entre el Deva y el actual Oyarzun, que era vascón; por el sur, habitaban el extremo occidental de Navarra y el oriental de Álava. Los *vascones* ocupaban un amplio territorio, que llegaba quizá hasta Bayona, aunque resulta improbable; ocupaban la Rioja Baja y probablemente alcanzaban el Ebro; por el Este estaban, además

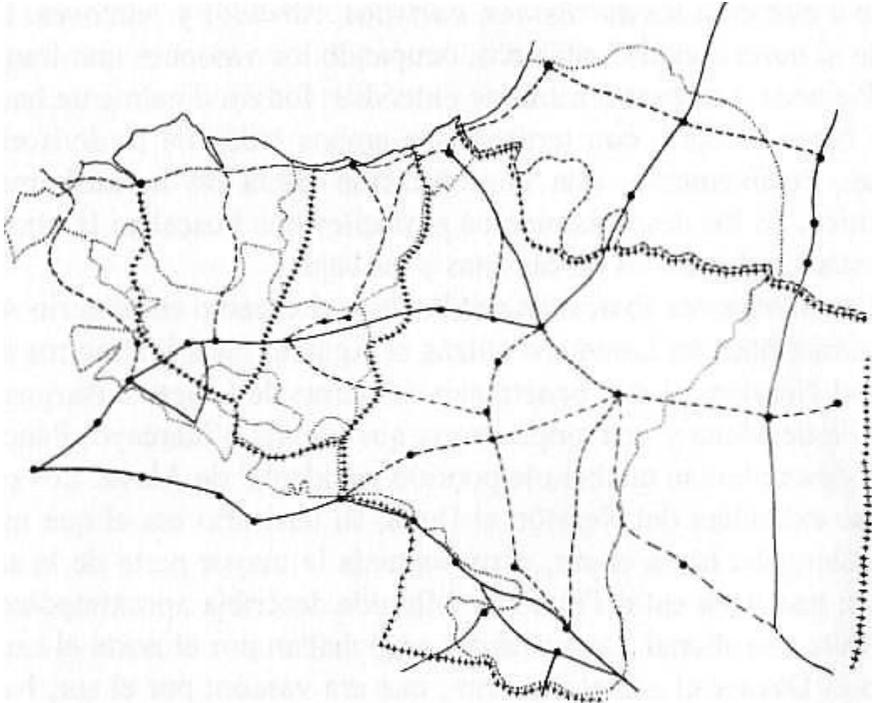
de en la actual Navarra, en una zona de Aragón, limítrofe a la Jacetania.

Desconocemos cómo vivían estos pueblos, ni si tenían diferencias entre sí o con su entorno. Los escritores romanos sólo se refirieron genéricamente a los pueblos del norte de la península, en un difuso cuadro que incluía a cántabros, astures, autrigones, vascones, várdulos, caristios o berones y que diluía las posibles peculiaridades tribales. Según Estrabón, quien más se extendió, eran tribus pobres y frugales. Comían carne de cabra, manteca de vaca y bellotas, que molían para hacer pan. Escaseaba el vino y bebían agua y sidra, y practicaban la lucha. Su economía estaba en un estado intermedio, pues recurrían al intercambio de productos, aunque utilizaban también una moneda rudimentaria, laminitas de plata sin acuñar. Realizaban sacrificios humanos y sus costumbres eran, para el escritor latino, rudas e inhumanas.

Roma consiguió dominar el territorio vasco sin fuerte enfrentamiento armado, en contraste con la difícil conquista de sus vecinos los cántabros (las *guerras cántabras* llenaron el último siglo antes de Cristo). La ausencia de noticias bélicas es general, pero se vislumbra que los comportamientos de los vascones y los de las otras tres tribus fueron diferentes. Los romanos entablaron tempranas y amistosas relaciones con los primeros. Posiblemente, dominaron antes su territorio, pues ya en el 75 a. de C. Pompeyo fundó Pamplona. Resulta probable, en cambio, que sólo controlaran definitivamente las tribus occidentales al terminar las campañas contra los cántabros el año 19 a. de C.



Principales vías romanas del Norte de la Península Ibérica (según datos de Ptolomeo). Julio Caro Baroja, *Los pueblos del Norte*.



Vías romanas del territorio vasconavarro y los vecinos; las señaladas con trazos interrumpidos, problemáticas. Julio Caro Baroja, *Los pueblos del Norte*.